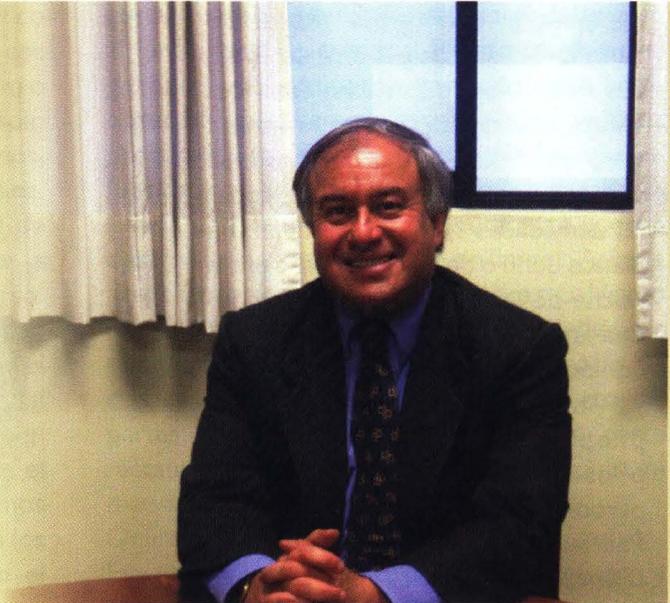


INSIDE - OUT

Juan Francisco Bertolotto Yecguanchuy

“HAY QUE ESFORZARSE
POR SER CREATIVO,
NO LIMITARSE A LO QUE
ESTÁ ENFRENTADO,
SINO PREGUNTARSE SOBRE
LO QUE HAY ALREDEDOR”



LIDERA: Cuéntenos un poco sobre su infancia, ¿en qué colegio estudió? ¿Cuál era su curso preferido?

J.B.: Estudié toda mi etapa escolar en un solo colegio, el Hans Christian Andersen.

Desde chico me gustaron diversas disciplinas, como las matemáticas y la física. Finalmente decidí postular a la Católica para estudiar física.

¿Cómo se dio el cambio de Física por Administración y Contabilidad?

En aquel entonces Física tenía muy poco alumnado: no llegaba a veinte estudiantes en total. Estábamos repartidos en promociones. Mi promoción estaba compuesta por cinco estudiantes. Cuando cursábamos en Estudios Generales Ciencias, una norma establecía un mínimo de cinco alumnos para toda asignatura. Uno de los miembros de mi promoción era un gran amigo mío colombiano, cuyo padre había

sido trasladado a Perú por razones de trabajo. Sin embargo, un día nos comentó súbitamente que su padre iba a ser trasladado de nuevo, así que quedamos solo cuatro en la promoción. El siguiente ciclo solo pude llevar dos de los cinco cursos que necesitaba, situación que se repitió el ciclo inmediato posterior. Tenía dos posibilidades: esperar a la promoción anterior y formar un grupo más numeroso o cambiar de rumbo. Decidí cambiar de rumbo y tramité mi traslado interno a Administración.

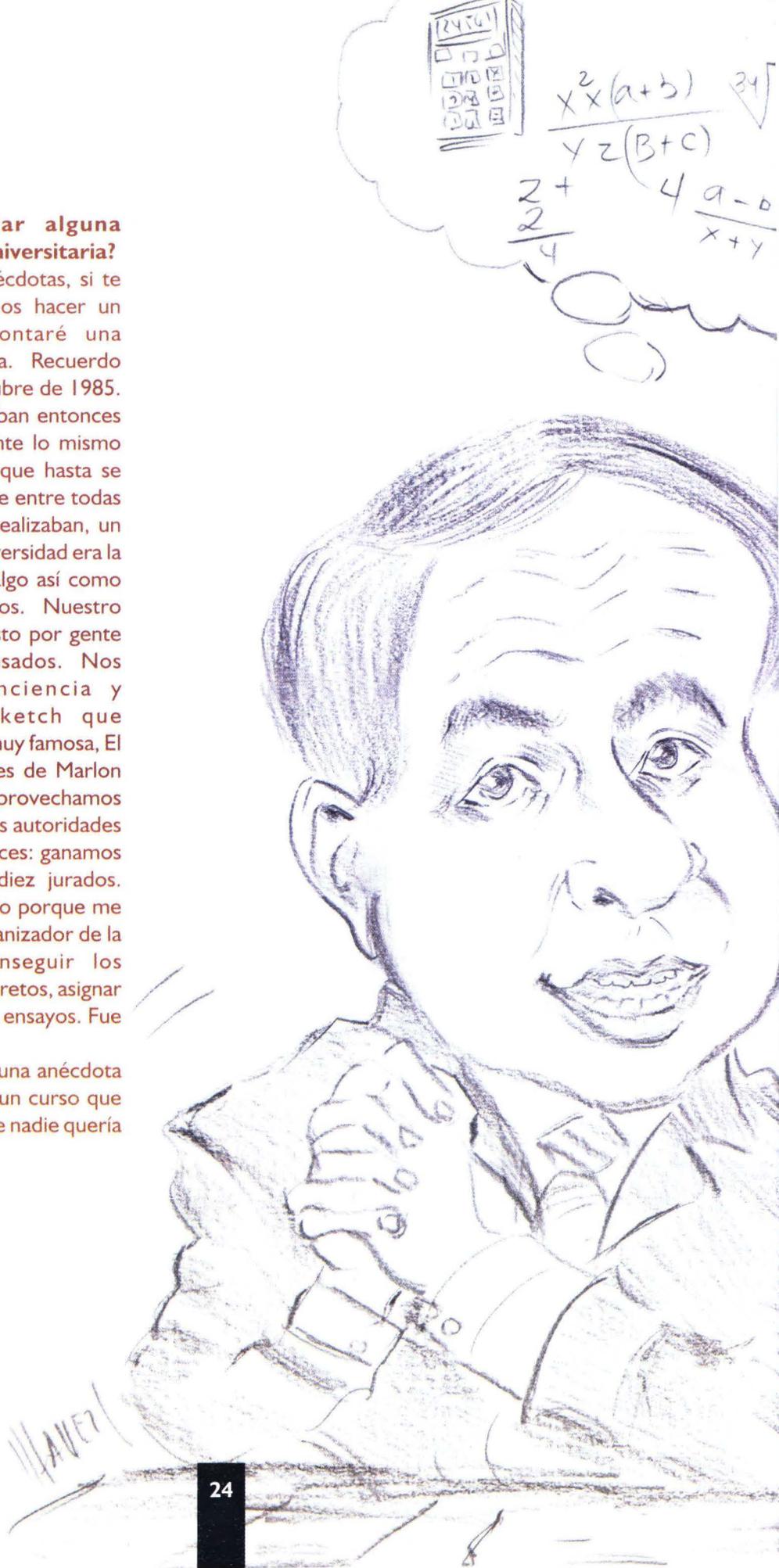
¿Y ya tenía alguna experiencia de administración?

Sí. Cuando yo tenía 11 o 12 años mi abuela necesitaba una persona de confianza que le ayudara con los reportes financieros. Así que desde pequeño me empezaron a interesar esos temas.

¿Nos podría contar alguna anécdota de su vida universitaria?

Tengo todo tipo de anécdotas, si te contara todas podríamos hacer un libro (risas). Les contaré una experiencia muy grata. Recuerdo hasta la fecha: 3 de octubre de 1985. Los interciclos se llamaban entonces olimpiadas: prácticamente lo mismo pero con la diferencia que hasta se suspendían las clases. De entre todas las actividades que se realizaban, un clásico dentro de la Universidad era la noche de los sketches, algo así como una noche de talentos. Nuestro equipo estaba compuesto por gente ya mayor, casi egresados. Nos preparamos a conciencia y presentamos un sketch que parodiaba una película muy famosa, El Padrino, con actuaciones de Marlon Brando y Al Pacino. La aprovechamos para tomarle el pelo a las autoridades de la Facultad de entonces: ganamos con el apoyo de los diez jurados. Tengo un grato recuerdo porque me correspondió ser el organizador de la obra. Tuve que conseguir los vestuarios, revisar los libretos, asignar los roles, programar los ensayos. Fue fabuloso.

También puedo contar una anécdota académica. Se trata de un curso que era un peligro, por el que nadie quería pasar.





¿Finanzas? (risas)

No. (risas). El curso se llamaba Contabilidad de Intermediarios Financieros, hoy sería el equivalente de Contabilidad de Instituciones Financieras. Era un curso verdaderamente temible dictado por Ramón Rosales, magnífico profesor, hoy muy buen amigo mío, que en ese entonces se desempeñaba como superintendente adjunto de banca. Era un solo horario de aproximadamente sesenta alumnos, de los cuales solo aprobaban ocho o diez. Figuraba como requisito de la especialidad de Contabilidad y como yo pertenecía a Administración, no me tocaba llevar el curso. Pero junto con un amigo nos entró la curiosidad por el curso temible y solicitamos a la Facultad el permiso para llevarlo como curso electivo. Así que resultamos ser dos administradores en medio de 58 contadores. Verdaderamente el curso era muy exigente y al finalizar aprobamos ocho o diez. Obtuvieron las notas más altas los dos administradores que estaban llevando el curso como electivo (risas). Me encanta asumir retos que incomodan a otras personas.

¿Cómo incursiona en la docencia?

Cuando estudiaba Física, apareció en el periódico un anuncio de una academia muy conocida que solicitaba docentes de aritmética, álgebra y otros cursos. Envié mi currículum y me llamaron luego. Calificamos un grupo de ocho personas más o menos, nos asignaron quince minutos para presentar una clase demostrativa con tema libre de acuerdo a la especialidad. Hice la demostración, fui elegido y trabajé ahí todo el verano.

Terminó el verano y regresé a las clases. Cursé Administración 2 y al final del ciclo el profesor me ofreció la plaza de jefe de práctica. Acepté. El ciclo siguiente tomé Administración Financiera y Costos 2: me fue bastante bien y al final ambos profesores me ofrecieron el puesto de jefe de práctica. Como dichos cursos me interesaban más que Administración 2, hablé

con Marcos Solís para que consiguiera un reemplazante. Así continué como jefe de práctica en Administración Financiera y Costos 2.

En 1986 ya trabajaba en el área de administración de créditos en Perú Invest. Dábamos soporte a los funcionarios de créditos, pero como soy medio entrometido porque me gustan mucho los retos, le hacía parte del trabajo al funcionario de créditos. Pronto me llamó el gerente de créditos: me comentó que observaba mi desenvolvimiento y como se había producido una vacante, me ofreció el puesto de funcionario. Yo sentí que me había sacado la lotería porque en el área de créditos te puedes desarrollar profesionalmente sin límites. Así que acepté y como la responsabilidad era muchísimo mayor, decidí dejar la docencia. Me dediqué a tiempo completo a la labor de funcionario de créditos: en ese puesto aprendí las tres cuartas partes de todo lo que sé. La cuarta parte restante la aprendí en la Facultad y luego en mi maestría en la Universidad del Pacífico.

Ocurre que para mí la docencia no es un trabajo. Es una forma de mantenerme vigente y actualizado. Me obliga a leer, a revisar conceptos, a reforzar lo que sé. Alguna vez les dije en clase que si me propusieran dictar gratis, yo lo haría. Le tengo muchísimo cariño a esta Facultad. Aquí me formé, aquí hice mi círculo de amigos, conocí muchísima gente. De todo lo que tengo, obtuve la mayor parte durante mi paso por esta Facultad. La docencia es una actividad que me agrada mucho y siento que es mi manera de retribuirle a la Facultad lo que alguna vez hizo por mí.

¿Cuáles son los alumnos que más recuerda y por qué?

Soy olvidadizo para nombres y apellidos, pero hablando de manera general recuerdo más al alumno que pregunta bastante. Es el tipo de alumno que a mí me motiva. Pero no aquel que pregunta algo que ya explicaste, sino el que pregunta con el afán de conocer un poquito más. También se me graban los alumnos que llevan más de dos veces el curso conmigo (risas).

¿Qué imagen cree que los alumnos tienen sobre usted?

Creo que se presentan dos actitudes polarizadas. Unos piensan que es muy bueno que se exija y están contentos con que así sea. Otros no comprenden porqué se exige tanto cuando no todos se dedicarán a las finanzas. La respuesta es una sola: no importa cuál sea tu especialidad, tal como está el mundo hoy en día, tarde o temprano vas a necesitar herramientas de finanzas.

¿Cree usted que la nota refleja lo que aprendió un alumno?

Muy poco. Un alumno puede tener 18 y poseer un conocimiento totalmente superficial. Otro alumno puede obtener 12 y lograr un conocimiento suficiente. Todo depende de quién lo alimentó (risas).

Hemos obtenido unas estadísticas sobre quiénes son los profesores con mayor número de jalados desde el año 2004 hasta el 2007...

¿Y quién me sigue? (risas)

Kurt Burneo.

¿Él va primero o segundo?

Él va primero, usted va segundo. Espero que no le moleste.

No. Para nada (risas). Al contrario.

¿Qué opina sobre estos resultados?

Nosotros los profesores queremos que la preparación del alumno sea de tal calidad que pueda competir fácilmente con los alumnos de otras universidades. Para ello es importante la formación exigente que les damos académicamente.

¿Tiene usted la filosofía «no pongo veinte»?

No pongo veinte ni al profesor (risas). Bromas aparte, uno debe exigir al alumno desde que entra a la universidad hasta que se va, porque si no lo haces igual van a exigirlo en el trabajo que encuentre. Si el alumno se acostumbra a una docencia suave o relajada, sus posibilidades de triunfar en el campo laboral son muy reducidas y su porvenir es bastante dudoso.

Conseguimos un par de testimonios de alumnos. Déjeme leerle uno de ellos.

«Llevar el curso con el profesor Bertolotto es todo un reto. A veces te inscribes pensando que ya perdiste tu plata, pero lo que te reconforta es saber que si llevas con él es como si estuvieras estudiando una maestría en finanzas».

Ahora le leeré el segundo.

«Es un profesor muy exigente, nos da muchos datos en sus exámenes y las horas nos faltan. Yo creo que daría un buen examen tomándome un día de anticipación para leer todo».

¿Qué es lo que piensa después de escuchar estos dos comentarios?

Aquello de la maestría me parece una exageración que agradezco, pero en realidad lo que trato de brindarles es lo indispensable para que sean competitivos. Obviamente una maestría les va a dar más, pero si tienen un buen manejo de esas herramientas indispensables, la maestría será como la continuación del curso que han llevado. Simplemente le agregarán valor a su conocimiento.

Por otro lado, también he escuchado comentarios sobre los supuestamente excesivos datos en mis exámenes. Pienso que los que se marean con la cantidad de datos todavía no han logrado manejar bien los contenidos del curso; solo manejan los aspectos operativos mas no dominan los contenidos relacionados con dichos aspectos. De dominarlos, no se les presentarían esa clase de dificultades. Si manejas bien los datos en el examen, sabrás lo que se necesita para obtener la respuesta y punto: el resto es relleno. Lo hago así porque en la realidad profesional te enfrentas con muchos datos pero unos son más relevantes que otros. Cuando coordino el examen final, solicito tres horas justamente por eso: propongo solo un caso que engloba todo lo enseñado en el curso, desde la primera sesión hasta la última. De toda la gran cantidad de información hay que elegir solo la que realmente importa.

¿Cómo es la vida cotidiana de Juan Bertolotto?

Lo primero que hago en las mañanas es llevar a mi hija al colegio. Evito las reuniones durante el almuerzo porque también me gusta recogerla. Los fines de semana los dedico a la familia. Asisto a pocas reuniones sociales salvo algún evento, cumpleaños o matrimonio. Últimamente, segundos matrimonios (risas). También cenamos en algún restaurante o asistimos a una obra de teatro o película de cine. Tengo un grupo de amigos, alrededor de catorce personas, con quienes solemos programar alguna actividad grande una vez al año. Por ejemplo, el año pasado nos fuimos a Cusco. Este año alquilamos una casa en Pachacámac y ahí pasamos las fiestas patrias.

¿Cómo hace para distribuir su tiempo entre todas las actividades que realiza?

Trato de priorizar algunas. Por ejemplo, los compromisos que asumo con la universidad, la clientela y mi familia: todo lo demás es manejable. Si le ofrecí a mi hija llevarla al cine, no lo puedo cambiar: es un verdadero compromiso. Trato de ser organizado y darme tiempo para todo, aunque debo decir que es mucho más fácil cuando no tienes niños: ellos son una responsabilidad muy grande.

¿Cuáles son sus planes a futuro?

Confieso que todos mis planes están relacionados con el crecimiento de mi hija Romina. Ella quiere estudiar arquitectura, pero no hay prisa: primero tiene que terminar el colegio. Le prometí llevarla a Europa, pero ahora está muy pequeña, tiene recién nueve años: la llevaré cuando tenga catorce. Mi meta es que Romina sea primero una alumna destacada y luego una profesional sobresaliente.

En cuanto a mis propios planes, antes me proponía metas muy rigurosas y trataba de alcanzarlas, pero ahora soy más flexible y me planteo metas generales: por ejemplo, me gustaría potenciar el negocio de la consultoría. No tengo ningún apuro, pero quiero retomar lo que se interrumpió en alguna ocasión cuando regresé a la banca. Quiero seguir vinculado a la

Universidad sobre todo para retribuirle lo que alguna vez hizo por mí.

Para terminar, ¿algún consejo para los alumnos de la Facultad?

Nos guste o no, hoy en día vivimos una realidad que nos obliga a ser cada día más eficientes: son las reglas del juego y nosotros no las proponemos. Entonces, cuando eres estudiante debes esforzarte para aprender, no importa la nota que obtengas. Debes también esforzarte por ser creativo, no limitarte a lo que está enfrente, sino preguntarte siempre sobre lo que hay alrededor, ya seas marketero o financista. Un financista que no es creativo puede ser un buen financista pero siempre va a tener un límite. Tienes que estar dispuesto a ir más allá. Lo más importante es ser perseverante: si te caíste una vez, hay que levantarse. Lo peor es sentirse derrotado. En resumen: aprender bien, ser creativo y perseverante.

.Ficha Técnica

NOMBRE COMPLETO

Juan Francisco Bertolotto Yecguanchuy

EDAD

48 años

ESTADO CIVIL

Casado

HIJOS

Una hija de 9 años recién cumplidos

PROFESIÓN

Administrador egresado de la Facultad de Administración y Contabilidad de la PUCP

OTROS ESTUDIOS

Maestría en finanzas en la Universidad del Pacífico.

OCUPACIÓN

Alterna su actividad como consultor con la docencia